

Relevo en la Embajada USA:

ESPAÑA, CASO CERRADO

FERNANDO GONZALEZ

Como los prefectos y pretores romanos, como los legados pontificios o los virreyes españoles, los embajadores norteamericanos rodean su presencia de un halo de poder. España, indigestada con una política local que a duras penas puede digerir, es ya, para Washington, un caso cerrado, como Grecia, Turquía o Portugal. Desde la planta sexta de la Embajada en Madrid, más de treinta agentes de la CIA, la DIA y otras agencias y organismos controlan una extensa red. Cuatro bases mayores y algunas menores garantizan que los intereses de Norteamérica se mantendrán, pese al cambio simbólico de embajador. Carlos Ferrer Salat y Max Mazim, presidente y vicepresidente de la CEOE (Confederación Española de Organizaciones Empresariales), en Nueva York, ante Rockefeller, manifestaron estar: "más preocupados por la realidad que por las palabras del Gobierno". En ese clima, la presencia de un posible embajador de "color" en Madrid no pasa de ser una pincelada exótica más.

PERIODICAMENTE se habla del relevo de embajadores. El hecho no alcanza a sobrepasar, en la mayoría de los casos, el estrecho marco del mundo diplomático. Sin embargo, cuando se trata del anuncio oficial que presagia la llegada de un nuevo embajador norteamericano, la prensa y la clase política española se agitan. En España, el fenómeno adquiere proporciones desmesuradas. Es natural: a nadie se le oculta que el representante de Washington marca, en definitiva, el techo político bajo el cual se pueden iniciar los compases locales.

El *Washington Star* y, casi seguido, el *Washington Post* lanzaban, hace unas semanas, el primer globo sonda. "Un hombre de raza negra, nuevo embajador norteamericano en Madrid", se hizo eco la prensa española. Se trataba de Terence Todman, un mestizo de cincuenta y dos años, natural de las islas Virgenes, un pequeño archipiélago antillano que en 1916 compraron los Estados Unidos a Dinamarca por la entonces persuasoria suma de veinticinco millones de dólares. Desde enero de 1977 es, bajo la Administración Carter, secretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos. Un puesto difícil, si se tiene en cuenta la sinuosa política de "defensa de los derechos humanos". Dentro del área de influencia de Washington, Latinoamérica es un escollo insalvable.

La marcha de Stabler

Las cábalas levantadas sobre el nuevo embajador en Madrid no deben ocultar un hecho decisivo: la marcha del anterior, Wells Stabler. Es más significativa, si llega a producirse, la ausencia de Stabler que la llegada de Todman. Prácticamente estaríamos ante el final de una etapa. Washington consideraría cerrado el caso español. Wells Stabler es un experto en estabilizaciones democráticas. Pero Todman sería, evidentemente, un premio de consolación en su carrera. Madrid

no es París, ni Londres, Bonn o Roma; pero es, en cierta medida, Europa. Una condecoración para el tenaz funcionario.

En la primera semana de febrero se hablaba de James C. Smith, abogado de Florida, como posible sustituto de Stabler en Madrid. Una semana después, el 14 de febrero, Terence Todman, en un discurso en Nueva York, explicaba que "la política de derechos humanos del Presidente Carter debería aplicarse de acuerdo con diez condiciones", entre las que destacaban:



Terence Todman y Augusto Pinochet, tras la reconversión de la DINA por gestión personal del secretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos.

- Los Estados Unidos no deben pretender que las dictaduras latinoamericanas "cambien en un día".
- Los Estados Unidos no deben "creer" que sólo la oposición dice la verdad.
- Los Estados Unidos no pueden condenar a un Gobierno por las actividades "individuales" de algunos de sus miembros.
- Los Estados Unidos no deben de retirar su "asistencia humanitaria"

a países pobres, aunque sus gobernantes sean dictadores.

... El formulario de Todman era enojoso, a la par que eficaz para el Departamento de Estado. Sin pretenderlo, el correcto Todman estaba descubriendo los pasos políticos de Washington en un momento delicado. Pinochet acaba de vaciar las cárceles chilenas para lavar su imagen. Videla compra a una agencia de marketing la promoción en Europa de los Mundiales de Fútbol, y Tacho Somoza está acosado en Nicaragua por los sandinistas, que le muerden los flancos. Lamentable el error diplomático de Todman, aunque, todo hay que reconocerlo, impecable —desde el punto de vista de la continuidad— su técnica de "no exigir" con machaconería que "los regímenes iberoamericanos respeten los derechos humanos de sus poblaciones".

El hombre del Caribe resultaba ya un angorro para el secretario de Estado adjunto Warren Christopher y para el todopoderoso Zbigniew Brzezinski, consejero de Carter para Asuntos Exteriores. En esta testitura convenía descolgar de los asuntos latinoamericanos a Todman, que



Madrid es un retiro dorado para un funcionario tenaz.

en España —es indudable, por ejemplo, que el Departamento de Estado considera que la aparición de Todman en el matutino *El País*, fotografiado junto con Pinochet, ha sido una apreciación negativa—, se le retira suavemente a su destierro dorado de la calle de Serrano. Si, por el contrario, su presencia levanta controversias —lo que no es de esperar, al menos en las Cortes—, siempre se está a tiempo de negar oficialmente el nombramiento. Las anteriores embajadas de Todman no habían sido muy lucidas: El Tchad, Guinea-Conakry, ante cuyo régimen "un hombre de color" podría ser considerado como un progresista, y Costa Rica, desde donde escaló la Subsecretaría de Estado, en parte por su color. Carter necesita negros o mestizos.

La sinceridad de Todman resulta, no obstante, molesta en Washington. Su cese en el cargo se convirtió apresuradamente en una petición de traslado del interesado. "... no es relacionada con las alegadas diferencias políticas —declaró en un comunicado escrito— con el Departamento de Estado u otras agencias gubernamentales; por el contrario, dada la creciente armonía de nuestras acciones hacia América Latina y la importancia evidente que el Presidente y el secretario de Estado dan a la región... es más fácil para mí abandonar en el momento en que se ha fijado un curso positivo de acontecimientos allí...".

Se refería, indudablemente, a la entrega por parte de Pinochet de Michael Townley a la justicia norteamericana, implicado en el asesinato del ex ministro de la Unidad Popular chilena Orlando Letelier, que en Estados Unidos se presenta como un paso decisivo en la "política de derechos humanos de Carter en América Latina". Y posiblemente, a los contactos del almirante Massera —de la Junta Militar argentina— con grupos peronistas en París. Todo ello —así como el retorno de los demócratas cristianos a Chile— formaría parte de una operación para la renovación de la imagen de las dictaduras en Latinoamérica, que en su día —campana electoral— habían sido el caballo de batalla de Carter. Todman, pese a su color, ya no encaja en este esquema.

será sustituido por Viren Vaky, actual embajador en Caracas y hombre del Consejo de Seguridad de Kissinger. España es, en estos casos, un inapreciable depósito de mercancía en punto muerto. Ya no es problemática y, ante Latinoamérica, prestigio. El *New York Times* y el *Washington Post* sirvieron, una vez más, de activadores de la opinión pública.

Si Todman no es muy censurado

La formación de UCD

Se asegura que Wells Stabler es un experto en organización de partidos demócratacristianos. En 1957 fue jefe de la sección política de la Embajada de los Estados Unidos en Roma. Posteriormente, a partir de 1969, ocupó durante cuatro años la Embajada italiana. A él se debe, dicen, el descrédito del Partido Socialista Italiano, empujado durante años en la política del centro-izquierda. Ya desde antes de la muerte de Franco, Wells Stabler condujo la evolución. Naturalmente, en España hubo que crear, y a última hora, una democracia cristiana a la española, ya que tanto Gil-Robles como Ruiz-Giménez no resultaban adecuados para el Departamento de Estado (Gil-Robles como figura del anterior régimen, la República, no daba la imagen de una España "nueva"; Ruiz-Giménez, complicado con socialistas y posteriormente con los comunistas, era a todas luces una pieza "inaceptable"). Surgió, por tanto, la UCD, un conglomerado de urgencia. Stabler apostaba hasta última hora por un equilibrio de fuerzas entre Alianza Popular y UCD, lo que hubiese facilitado su fusión. Un error de cálculo que fue rectificado, en última instancia, potenciando a UCD.

A partir de las elecciones se especuló con la partida de Stabler. Sin embargo, es evidente que para el Departamento de Estado, la situación española no se manifestaba clara. Posiblemente la presencia de Santiago Carrillo en los Estados Unidos, así como el reciente viaje de Enrique Múgica y Solana, del PSOE, a Washington para estudiar el problema de la OTAN, han sido la culminación del proceso. España estaba consolidada. Cualquiera, hasta un funcionario excesivamente parlanchín como Todman, podía ser embajador en Madrid.

En octubre de 1975, cuando Franco iniciaba los primeros pasos en su inacabable agonía, Wells Stabler pronunciaba un discurso ante los miembros de los Clubs Nortea-



Stabler pertenece al grupo de los activadores de las políticas locales, como Frank Carlucci, actual subdirector de la CIA y antiguo embajador en Lisboa.

americanos de Europa, reunidos en Madrid, bajo los auspicios de Milton Lehr, presidente del club local. "Esta reunión viene a desmentir que Europa termina en los Pirineos", aseguraba el embajador norteamericano. Franco, que tan útil había sido durante veintidós años de "cooperación hispano-norteamericana", era desestabilizado definitivamente por americanos y europeos. "Los Estados Unidos —afirmaba Stabler— dan gran importancia a sus relaciones con España". Se iniciaba un camino dificultoso, pero seguro. Todas las crisis políticas posteriores en Madrid acusan el dato significativo de la visita apresurada de los miembros del Gobierno a la Embajada norteamericana. En este sentido, en España aún no existe el recato necesario que es habitual en Europa, e incluso en Latinoamérica. Adolfo Suárez, en Washington y Nueva York, habló —a juicio de algunos observadores— con la desenvoltura que "nunca se hubiese permitido el Presidente de una República bananera". Un "éxito Stabler", indudablemente.

La política de "derechos humanos de Carter" sorprendió a Stabler, procedente de la Administración Ford, para su nombramiento en España, "metido en la faena". El nombramiento de Patricia Derian como subsecretaria adjunta para los Derechos Humanos, o los recientes cambios de Harold Saunders como secretario de Estado adjunto para los asuntos de Oriente Medio, y de Alfred Atherton como embajador itinerante en la zona, significan un reajuste "liberal" del ejecutivo norteamericano. Tanto Stabler como Terence Todman se pueden considerar, comparados con estos dos últimos, partidarios del diálogo con los árabes, como ultraconservadores. Todo ello dentro de los peculiares matices de la política norteamericana, donde la variación de posiciones es mínima.

Terence Todman no es, indudablemente, un embajador como Stabler o Carlucci —que de embajador en Lisboa, con éxitos como la desestabilización del proceso revolucionario portugués, pasó a subdirector de la CIA en la actualidad—, que "activan" un proceso político. Todman es un funcionario cachazudo, metódico, cumplidor. La demagogia política del Departamento de Estado utiliza a "hombres de color" para matizar posiciones supuestamente progresistas. En Guinea-Conakry era un punto a su favor, ante Seku Turé, el que el embajador norteamericano no fuese un "wasp", un hombre blanco. En Costa Rica hay tolerancia y se considera como "una isla diplomática en Centroamérica". Ser embajador en el Tchad apenas significa algo. Madrid es para Todman el retiro dorado. Mientras, se reúnen, silenciosamente, los representantes permanentes del Consejo Hispano-Norteamericano para analizar la marcha del Tratado de Amistad y Cooperación firmado a mata caballo por Arelliza y Kissinger, casi sobre el cadáver caliente de Franco.

DÍA DEL LIBRO



ARIEL SEIX BARRAL

Editoriales



Hnos. Alvarez Quintero, 2 - Madrid-4 Provenza, 219 - Barcelona-8

SUS LIBROS * SUS AUTORES

- *****
- ★ **FEDERICO GARCÍA LORCA** ★
- ★ EL PÚBLICO • COMEDIA SIN TÍTULO ★
- ★ Las dos obras póstumas de F. García Lorca por primera vez accesibles al gran público después de permanecer ★
- ★ inéditas durante cuarenta años. ★
- *****
- ★ **JORGE EDWARDS** ★
- ★ LOS CONVIDADOS DE PIEDRA ★
- ★ La gran novela que narra el proceso interno de destrucción de una democracia. ★
- *****

ERNESTO SABATO
EL TÚNEL SOBRE HÉROES Y TUMBAS
ABADDÓN EL EXTERMINADOR
Tres libros alucinantes. El victorioso desafío literario de uno de los más grandes escritores de hoy.

1978 Toda la poesía de RAFAEL ALBERTI
1 Sobre los ángeles. Sermones y moradas. Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos. Con los zapatos puestos tengo que morir. 2 El poeta en la calle. De un momento a otro. Vida bilingüe de un refugiado español en Francia. 3 Entre el clavel y la espada. 4 Pleamar.
Para conocer mejor a uno de los grandes poetas del renacimiento literario español de este siglo.
Cada libro contiene un dibujo diferente de Antoni Tàpies.

J. SALVAT-PAPASSEIT
POESIES
Edició completa, amb pròleg de Joaquim Molas.

BARBARA PROBST SALOMON
LOS FELICES CUARENTA, Una educación sentimental. Visión de la postguerra española por una muchacha norteamericana que tomó parte activa en la resistencia y en las luchas clandestinas.

Otras Novedades Importantes
Gombrich: TRAS LA HISTORIA DE LA CULTURA.
Touraine: INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA.
Bloomfield: EL LENGUATGE.
Llorens: LA BEN NASCUDA. — Carande: OTROS SIETE ESTUDIOS DE HISTORIA DE ESPAÑA.
Meaker: LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA EN ESPAÑA.
Bueso: RECUERDOS DE UN CENETISTA II.
Wilde: EPÍSTOLA: IN CARCERE ET VINCULIS ("DE PROFUNDIS") Edición íntegra.
Joly: DIÁLOGO EN EL INFIERNO ENTRE MAQUIAVELO Y MONTESQUIEU.